Las representaciones sociales de paz como herramienta para la construcción de nuevas ciudadanías en Norte de Santander-Colombia

Diego Armando Celis Mora

Institución Educativa Sagrado Corazón de Jesús

Gramalote-Norte de Santander

E-mail: diego.celismora@gmail.com

Código ORCID: https://orcid.org/0000-0002-7729-9392

Resumen

Este reporte de investigación tiene como objetivo central comprender las Representaciones Sociales de paz de los estudiantes de la Institución Educativa (I.E) Sagrado Corazón de Jesús de Gramalote en Norte de Santander, Colombia. Su desarrollo general se basa en la mirada hermenéutica de las prácticas pedagógicas que permiten al maestro profundizar en la comprensión de las experiencias y creencias que definen el proceso formativo de los jóvenes. El diseño metodológico consiste en un estudio cualitativo de tipo hermenéutico, las técnicas de recolección aplicadas son la entrevista semiestructurada y la observación no participante, el análisis de los datos se hace por medio de la teoría fundamentada que consiste en un proceso de categorización abierta, axial y selectiva. Los resultados reflejan que los estudiantes identifican diferentes tipos de paz según sus creencias y experiencias personales, algunos reconocen la existencia de una paz imperfecta, mientras que otros todavía la consideran un concepto utópico.

Palabras clave: Representaciones sociales; paz; práctica pedagógica.

Social representations of peace as a tool for the construction of new citizens in Norte de Santander, Colombia

Abstract

The main objective of this research report is to understand the Social Representations of peace of the students of the Educational Institution (I.E) Sagrado Corazón de Jesús de Gramalote in Norte de Santander. Its general development is based on the hermeneutic view of the pedagogical practices that allow the teacher to deepen the understanding of the experiences and beliefs that define the formative process of young people. The methodological design consists of a qualitative study of hermeneutic type, the collection techniques applied are the semi-structured interview and non-participant observation, the data analysis is done by means of grounded theory which consists of a process of open, axial and selective categorization. The results reflect that students identify different types of peace according to their beliefs and personal experiences, some recognize the existence of an imperfect peace, while others still consider it a utopian concept.

Key words: Social representations; peace; pedagogical practice.

1. Introducción

Este reporte de investigación aborda el estudio realizado con los jóvenes de la Institución Educativa (I.E) Sagrado Corazón de Jesús de Gramalote, Norte de Santander, para comprender sus Representaciones Sociales (RS) de paz en el marco de la Maestría en Práctica Pedagógica de la Universidad Francisco de Paula Santander (UFPS) y al interior del Grupo de Investigación en Estudios Sociales y Pedagogía para la Paz (GIESPPAZ). Este propósito integra elementos que hacen posible el reconocimiento de la necesidad de contar con herramientas para la transformación de los conflictos que se presentan en el desarrollo de la práctica pedagógica del maestro, quien hace frente a una realidad que pone en evidencia como las diferencias y la confrontación con el otro han sido factores desconocidos en el escenario educativo y con ello se niega la relación que tiene con las dinámicas de convivencia que allí tienen lugar.

En lo referente al contexto del municipio y la comunidad educativa, sus costumbres e historia se han caracterizado por ser las de un pueblo con creencias conservadoras, influenciadas principalmente desde lo religioso, lo cual ha permeado sus dinámicas política y socialmente, en esa medida ha sido una comunidad poco receptiva ante la diversidad que han propiciado poco a poco los cambios externos. Los miembros de la comunidad educativa son mayoritariamente de estratos medio – bajo, se dedican a trabajar en la agricultura, la ganadería, el transporte, el comercio u oficios domésticos y otras actividades de carácter informal. Los habitantes del municipio presentan un grado de escolaridad bajo, se observa un alto índice de división familiar y los estudiantes normalmente crecen con sus parientes o solo uno de sus padres.

Así mismo, la Institución Educativa Sagrado Corazón de Jesús es un establecimiento de educación formal, aprobada mediante resolución 2838 del 23 de julio de 2018 que ofrece el servicio educativo desde preescolar hasta la media académica. La filosofía de la institución está enfocada en la formación integral de los educandos, contribuyendo a la formación de su ser y su personalidad, mediante una educación de calidad que cumple con los lineamientos del Estado. El modelo pedagógico implementado en la Institución desde el 2016 es el modelo de la Escuela Activa- Participativa que se encarga de formar e involucrar a los participantes del trabajo educativo como agentes activos en la construcción y reconstrucción del conocimiento más no como agentes pasivos, simplemente receptores.

En ese orden de ideas se determinó que en promedio más del 80% de los jóvenes participantes nacieron en Gramalote y viven en el nuevo casco urbano del municipio, aunque el 20% restante conviven en municipios aledaños, todos los jóvenes estudian en el plantel educativo de este último, lo cual permite que ellos compartan vivencias, ideologías y que convivan íntegramente dentro de la institución, manteniendo arraigadas las costumbres, tradiciones y diferentes aspectos culturales propios de la región.

Ante ese horizonte, varios de los elementos identificados en el municipio provienen del conflicto armado en Colombia, el cual se encuentra íntimamente relacionado con aspectos políticos y económicos que se han arraigado tanto en la historia, que complejizan la ubicación del origen de esta violencia. Sin embargo, se han determinado algunos elementos que han constituido las causas del conflicto. En primer lugar, se encuentra la disputa por la concentración de las tierras, su uso y explotación. En segundo lugar, se encuentra la lucha ideológica por el poder, en parte por la violencia bipartidista sumada a la exclusión política de otras ideologías. Es preciso indicar que un hito que desencadenó los diferentes sucesos que precedieron el origen de las guerrillas es el asesinato del líder político Jorge Eliecer Gaitán, hecho que años más adelante dio la estocada necesaria para que el campesinado se alzara en armas, y la respuesta del estado colombiano fue la creación del Frente Nacional.

Posteriormente, al desencadenamiento de esta época de violencia, los mandatarios del gobierno nacional realizaron diferentes esfuerzos por buscar salidas negociadas al conflicto armado. Los principales resultados se evidencia en la creación de la Unión Patriótica (UP), que lamentablemente años más adelante sería víctima de un genocidio; la desmovilización en la década de los 90’s del Movimiento 19 de abril (M19), Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), Ejército Popular de Liberación (EPL), el Movimiento Quintín Lame (MAQL), el Comando Ernesto Rojas (CER), la Corriente de Renovación Socialista (CRS), las Milicias Populares de Medellín (MPM), el Frente Francisco Garnica y el Movimiento Independiente Revolucionario Comandos Armados (MIR- COAR); en esfuerzos recientes se destaca la controversial desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y la promulgación de la Ley 975 de 2005 - Ley de Justicia y Paz; así como la creación de la Ley 1448 de 2011 denominada como Ley de Víctimas y Restitución de Tierras.

El anterior recorrido histórico evidencia que la línea de tiempo del país se encuentra en un momento crucial en el cual la tendencia es llevar al país a una finalización del conflicto armado interno y un largo proceso de construcción de paz territorial. Es por esta razón que abordar las RS no sólo de la guerra, sino también de la paz, representa un reto para proponer apuestas para la construcción de una cultura pacífica a partir de la educación y la pedagogía.

En consecuencia, el interés de abordar este tema se origina en la importancia de abrir espacios para la consolidación de sinergias donde las experiencias, las representaciones, las inquietudes e incluso las desmotivaciones de los estudiantes sirvan como un catalizador que acelere el fortalecimiento de un modelo incluyente y transformador que redunde en el beneficio de esta comunidad educativa.

El encuentro entre las condiciones sociales, políticas, culturales y económicas de Colombia con los sucesos que viven los centros educativos, cada vez se percibe de forma más integrada, y no solo como parte de la coyuntura mediática originada por los Acuerdos de Paz, los cuales fueron iniciados en La Habana, Cuba, en el 2012 y culminaron el 26 de septiembre de 2016 con su firma oficial, sino también porque a través de ese reconocimiento según identifica Jiménez (2009) "en algunas sociedades no se ha dado el concepto de paz, principalmente porque se estaba de manera constante en guerra o preparándose para ella"(p.145). Este postulado refleja lo que ha sido la evolución histórica del país y de la región, altamente influida por la tradición conservadora que orientó el desarrollo de una idiosincrasia frente a la forma de asumir y dar tratamiento al conflicto, la cual no da espacio a la inclusión, la tolerancia y la valoración de las diferencias que demanda la sociedad actual.

En ese sentido, este reporte presenta las principales reflexiones realizadas en investigaciones previas que han abordado problemáticas similares y que realizan aportes pedagógicos o metodológicos que merecen ser puestos a consideración de esta investigación. En el nivel teórico se desarrollan algunas categorías principales como los avances en los modelos pedagógicos desde el tradicional hasta el social y el holístico, la conceptualización de la paz con los aportes de Galtung (2004), Lederach (2003), (2001), y la teoría de las Representaciones Sociales desarrollada por Moscovici (1971) y Jodelet (2011).

El enfoque hacia las representaciones sociales, según Jodelet (2011) surge porque "se entiende como una forma específica de conocimiento, el conocimiento ordinario, que es incluido en la categoría del sentido común y tiene como particularidad la de ser socialmente construido y compartido en el seno de diferentes grupos". (p. 134). Por otro lado, como lo expone Parra (2011) las personas crean representaciones habituales de los sucesos y experiencias que viven, incluso de aquellos hechos intensos provenientes del conflicto armado, a partir de eso crean su versión de la realidad y de lo posible.

Investigadores de representaciones sociales de víctimas en el territorio colombiano, como Polanco y Ramírez (2010) describen visiones asociadas con la nostalgia, la tristeza o la angustia, sin embargo, sus estudios se orientaron entre adultos y en este caso se tiene la oportunidad de conocer los significados de los niños, niñas y jóvenes del departamento en torno a la paz y la violencia.

En ese orden de ideas, investigadores como Parra (2011) destacan que "la denotación que tienen los niños y niñas sobre el conflicto se inclina hacia una percepción negativa, lo cual se apoya en las imágenes recurrentes de armas y muerte, experimentando sentimientos de malestar y tristeza" (p.775). Por su parte López (2009) explica que las representaciones de los más jóvenes se construyen también a través de la influencia de los medios de comunicación, especialmente la televisión. De allí nace también la pertinencia de verlas como expresiones dinámicas en permanente evolución.

Es claro entonces que, aunque las representaciones de los menores no pueden ser consideradas teorías de gran complejidad si reflejan interpretaciones significativas acerca de la realidad según su edad, nivel de desarrollo y experiencias (Parra, 2011). Dado ese panorama la escuela es vista en la actualidad como un espacio para la acción transformativa, en donde las relaciones pedagógicas y la manera de abordar el conocimiento, pueden constituir experiencias alternativas a las prácticas educativas tradicionales que no estaban interesadas en la generación de cambios sustanciales en la sociedad (Botero, 2015).

El planteamiento de nuevas visiones en educación y pedagogía para la paz dentro de las instituciones educativas surge como un aspecto de gran importancia para la formación de las nuevas ciudadanías colombianas, quienes dentro del marco del posconflicto deberán construir una mejor sociedad, teniendo en cuenta esta referencia, se hace notar una vez más la importancia de la educación, la cual tiene un papel preponderante en la transformación de los seres humanos.

La propuesta acá descrita se enmarca dentro del enfoque pedagógico Paz y Vida que aborda ambos conceptos como opciones de vida que se traducen en acciones o prácticas cotidianas que lejos de suprimir la existencia de conflicto lo asume como un escenario natural de la experiencia humana y social. Es por eso que bajo esta mirada la educación es un encuentro con el otro.

Como lo ha planteado Barbosa (2015) no pueden pensarse caminos distintos para el posconflicto que los de la educación y la cultura. Una de las grandes contradicciones que plantea el conflicto armado es que nos ha evitado entrar en debates esenciales para definirnos como nación. Así pues, la cultura y la educación sirven no solo para terminar el conflicto sino para desintegrar el carácter confrontacional.

2. Referentes Teóricos

Paz

La paz se presenta según los estudios y aportes teóricos como una noción presente en la cotidianidad, a veces como realidad y en otras como un propósito, es así como en la perspectiva de Fisas (2011) abarca las convicciones que integran, la ética que transforma y en comprender el conflicto como parte de todo, pues, este se ve expresado a través de diferentes manifestaciones como la intolerancia o el dominio social injustificado.

En ese sentido se retoman varias teorías, cada una aporta un enfoque, que permite profundizar en la comprensión de la paz. Tomando como punto de partida la visión de Galtung (2004) acerca de la paz positiva y negativa. La primera consiste, según explica Harto de Vera (2016), parafraseando al sociólogo noruego, en la ausencia de toda clase de expresión o acción violenta, situación que surgiría a través del respeto a la justicia y los derechos humanos. En su perspectiva también se evidencia la estrecha relación que existe entre la paz y otros valores como la libertad, la equidad o la justicia.

En lo referente a la paz negativa de Galtung (2004), destaca que surge con la pedagogía de la paz, después de finalizadas las dos Guerras Mundiales, en ella se reconoce la existencia de comportamientos violentos en las personas, los cuales por medio de la pedagogía pueden ser mejorados para favorecer la responsabilidad personal de cada uno en sus interacciones sociales. Es así como en el propósito de abolir la violencia, es necesario analizarla y estudiarla para evitar que su existencia sea minimizada.

Dentro de ese cuerpo teórico coexisten la violencia y la posibilidad de paz, por eso propone tres etapas, la primera consiste en la paz negativa, denominada también como estudios científicos para la guerra, la segunda es la paz positiva, que abarca las investigaciones del autor sobre temas como la cooperación, desarrollo, desarme y refugiados, la tercer apunta a la cultura de paz, donde plantea nuevas y posibles realidades.

Bajo esa línea, Castillo (2015) describe que la paz también es considerada un deseo social en la cual se ven involucrados valores y repercusiones políticas, a partir de los cuales surgen valores y posiciones que no solo enriquecen su concepción como un concepto dinámico, sino también las formas de buscarla y construirla por parte de la ciudadanía. En pocas palabras, según señala Chetail (2009) la paz genera múltiples efectos sociales positivos que van desde la creación de oportunidades de desarrollo hasta la armonía política que garantiza mejores dinámicas de relacionamiento.

El investigador citado previamente, busca situar un contexto en el que se reflexione sobre la paz, pero una paz que sea realista, donde se promueva la aptitud o la disposición a una vida digna, aunque el fin del autor es explicar que no hay una paz perfecta, examinando los aspectos alrededor de ella, aduce que, si la paz fuese perfecta, no habría conflictos, y o los conflictos no existieran, lo que contradice a la teoría de los conflictos. Por tanto, lo que el autor quiere decir sencillamente es que no se puede hablar de paz si no hay conflictos, razón por lo cual sugiere que debemos aprender a convivir con los conflictos, y que cada uno de ellos al ser solucionado nos va generando una paz.

El autor invita a dejar de lado el aspecto utópico y trabajar científicamente para encontrar el camino sobre el cual de la forma más inteligente se pueda dar un paso a la vez para ir perfeccionando aquello que se ha encontrado evaluando permanentemente dicho proceso hacia la paz. Dentro de sus aportes planteó la teoría de la paz imperfecta, la misma que describe Moreno (2014) como la posibilidad de reconocer en mismo escenario las expresiones de paz y de guerra, una mirada que permite iniciar la transición que defiende la paz positiva en su concepción original.

Teoría de las representaciones sociales

La publicación en el año 1961 de la Tesis Doctoral de Serge Moscovici, “El Psicoanálisis, su imagen y su público”, dio inicio a la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS). En este trabajo, Moscovici explica la transformación que sufre el pensamiento científico al ser difundido socialmente mediante el pensamiento de sentido común.

Las representaciones sociales son conceptualizadas por Moscovici (1979) citado por Materán (2008) como “sistemas cognitivos con una lógica y lenguaje propios (…) No representan simples opiniones, imágenes o actitudes en relación a algún objeto, sino teorías y áreas de conocimiento para el descubrimiento y organización de la realidad” (p.13), en su línea de pensamiento cumplen una doble función, la primera es ayudar a las personas en la organización de sus pensamientos y referencias, la segunda consiste en proveerlos de un código común que favorece sus interacciones y comunicación.

Moscovici (1979) establece tres tipos de dimensiones o componentes de una representación social: la actitud, la información y el campo de representación. Estas dimensiones presentan variaciones dependiendo de las clases y grupos en las que se divide la sociedad, las cuales determinan ese complejo sistema cognitivo formado por opiniones, creencias, tomas de posición, valoraciones, que se pueden tener sobre un tema en particular. La actitud define “la orientación global en relación con el objeto de la representación”. (2008, p. 31)

Así mismo el componente actitudinal hace referencia según Araya (2002):

> Al aspecto más afectivo de la representación, por ser la reacción emocional acerca del objeto o del hecho. Es el elemento más primitivo y resistente de las representaciones y se halla siempre presente, aunque los otros elementos no estén. Es decir, una persona o un grupo pueden tener una reacción emocional sin necesidad de tener mayor información sobre un hecho en particular. (p.40)

La segunda dimensión, la información, está relacionada con la forma como cada grupo de la sociedad organiza y estructura los conocimientos relacionados con determinado objeto o fenómeno (Moscovici, 1979). En algunos casos, esta organización es coherente y completa, en otros casos la información es escasa o se encuentra demasiado dispersa y en otros es prácticamente inexistente.

La naturaleza de la información y conocimiento disponible sobre un suceso depende considerablemente de la pertenencia a un determinado grupo social, debido a que son los criterios culturales y normativos propios de cada grupo los que discriminan y seleccionan la información pertinente para los individuos, tal y como se indicó anteriormente al describir el proceso de la objetivación.

Por último, el campo de representación, se refiere a la estructura y jerarquización particular que poseen los elementos de la representación, la forma como se ordenan los componentes para dar un sentido y significado al objeto o fenómeno en estudio. Un componente fundamental de este campo de representación es el núcleo figurativo debido a que cumple dos funciones: organizar y dar sentido a los elementos de la representación.

En la perspectiva de Moscovici (1979) la representación viene conformada por imágenes, el lenguaje y situaciones, cuando esta no se identifica de forma consciente se presenta como un reflejo social, entretanto cuando se asimila como algo externo implica una remodelación de los elementos y visiones, que provienen de las interacciones sociales. “Después de todo, produce y determina comportamientos, porque al mismo tiempo define la naturaleza de los estímulos que nos rodean y nos provocan, y el significado de las respuestas que debemos darles” (p.16). En pocas palabras las representaciones pueden ser concebidas como una forma de conocimiento que surge gracias a la reelaboración de los vínculos y comunicaciones entre las personas.

3. Metodología

Con el fin de identificar las representaciones sociales de paz construidas por los niños y jóvenes, se hizo necesario abordar esta investigación desde un enfoque cualitativo, con el cual se pretende interpretar los fenómenos tal como lo significaron los participantes. En ese sentido para Hernández, Fernández y Baptista (2010) este enfoque permite "comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto". (p. 12)

En la investigación se empleó el tipo de investigación hermenéutica de acuerdo con Fuster (2019) "las experiencias recopiladas por la fenomenología y luego plasmadas en descripciones, serán eficaces para analizar los aspectos pedagógicos en la cual el educador debe interesarse a profundidad por los acontecimientos que ocurren en el aula y optimizar la práctica pedagógica" (p. 206). Es decir que ubica su objeto de estudio dentro de las ciencias humanas, puesto que tiene la intencionalidad de comprender las representaciones sociales de paz para dar aportes en la consolidación de un modelo pedagógico de paz.

Los criterios de selección se dieron dentro del marco del muestreo por conveniencia que "en ciertos estudios es necesaria la opinión de individuos expertos en un tema. Estas muestras son frecuentes en estudios cualitativos y exploratorios para generar hipótesis más precisas o la materia prima del diseño de cuestionarios" (Hernández, Fernández y Baptista, 2010, p. 42). En ese orden de ideas los participantes, 12 estudiantes del grado décimo de la Institución Educativa Sagrado Corazón de Jesús, se eligieron bajo dos criterios: el primero era su interés por colaborar con la investigación y el segundo su buen rendimiento académico lo cual les permitió abordar con mayor compromiso la experiencia.

Las técnicas aplicadas para la recolección de la información fueron la entrevista semiestructurada y la observación no participante. La primera es definida por Díaz, Torruco y Varela (2013) como "la comunicación interpersonal establecida entre el investigador y el sujeto de estudio, a fin de obtener respuestas verbales a las interrogantes planteadas sobre el problema propuesto"(p. 163). En el contexto de esta investigación el diseño de la entrevista es de tipo semiestructurada la cual se basa en un listado de preguntas donde el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para especificar conceptos o ampliar la información sobre los temas previstos, es una entrevista más de diálogo a modo de conversación acerca de la paz conformada por preguntas abiertas.

Esta forma de observación no participante es descrita por Hernández et al. (2010) como la búsqueda de interpretación en la realidad, sin embargo, en su variante de no participante el investigador asume una actitud de presencia, pero sin interferir en las acciones o decisiones que toman los participantes de la investigación.

Las fases de la investigación fueron en primer lugar la identificación del problema, en la cual se realizó la revisión teórica y conceptual del tema de estudio, en segundo lugar, se procedió a diseñar los instrumentos de recolección y afinar el diseño metodológico consolidando las categorías de análisis, en tercer lugar, se realizó el trabajo de campo, asistiendo a la Institución Educativa para realizar el proceso de observación y la aplicación de la entrevista, en el cuarto lugar para el análisis de la información se emplearon los pasos del estudio hermenéutico, se empleó la Teoría Fundamentada de Strauss y Corbin (2015), que define la codificación de la información en tres niveles, en un nivel inicial o codificación abierta se identifican los temas y términos comunes, después en la codificación axial se profundiza registrando los hallazgos en una matriz con subcategorías de mayor detalle, para finalizar en la codificación selectiva se definen las macro categorías que orientan la presentación de resultados.

4. Resultados

A partir de la categorización realizada se destacan los resultados analizados para la paz positiva, la paz negativa, la paz imperfecta, la paz social y la cultura de paz. La propuesta se fundamenta en la mirada hermenéutica de las prácticas pedagógicas, una perspectiva que se orienta hacia la comprensión de los sucesos y experiencias que forman a los estudiantes como seres humanos reflexivos y críticos.

La paz positiva es referida por Chávez (2017) como una experiencia que se construye a partir del consenso de las partes involucradas “va más allá de la ausencia de conflicto o tregua de la guerra, y se orienta hacia la reconciliación de las diferencias, la tranquilidad y la satisfacción” (p. 73). Entre los relatos se aprecian visiones en las que la se describe como “…una forma de hacer las paces con nuestros enemigos, vivir bien con las personas que nos rodean, sin hacerle daño ni afectarlas”. (estudiante 10, Institución Educativa Sagrado Corazón de Jesús de Gramalote, entrevista personal)

En ese sentido, se reconoce la conceptualización elaborada por Figueroa (2020) desde donde se concibe que la práctica pedagógica es el espacio en el que "se entienden las interacciones didácticas como construcciones comunicativas en espacios socialmente organizados, que evidencian la acción intencionada de enseñanza por parte del docente, con las intervenciones consecuentes y emergentes de los estudiantes para aprender" (p. 382).

Este tipo de paz se representa como un estado de justicia social, con respeto por los derechos humanos y mantenimiento del orden en la sociedad. Según Castillo (2015) "surge cuando se construye la armonía social, cuando hay un sistema de justicia que atienda eficaz y eficientemente los conflictos entre individuos" (p. 1). Por su parte Galtung (2004) la denomina como el despliegue de la vida puesto que se concentra en la posibilidad de ver florecer un desarrollo con justicia y equidad social, gracias al cual los habitantes tienen sus necesidades básicas satisfechas, es decir es una concepción activa que promueve la construcción de libertad y bienestar por lo que se trascienden las visiones limitadas que la asumen como la ausencia de guerra.

El énfasis que tiene en la justicia social obliga a las personas a realizar un mayor esfuerzo a la hora de conceptualizar lo que significa en sus vidas, pues no se trata de la ausencia de divergencias, sino de cómo cada uno desde su contexto construye mejores condiciones de vida para ellos y quienes los rodean.

En ese sentido los jóvenes expresan que se trata de "como se integran las personas lo que más se relaciona la paz" (estudiante 1, Institución Educativa Sagrado Corazón de Jesús de Gramalote, entrevista personal), así mismo la ven como "…una forma de estar unidos de tratar a nuestros hermanos, las personas con las que siempre estamos" (estudiante 2, Institución Educativa Sagrado Corazón de Jesús de Gramalote, entrevista personal) y asumen una posición activa al destacar que "la paz la construimos cada quien, desde nuestros hogares, en nuestras familias, desde pequeños. Porque yo digo que la violencia siempre va a existir". (estudiante 6, Institución Educativa Sagrado Corazón de Jesús de Gramalote, entrevista personal)

En cuanto a los conflictos, los jóvenes consideraron que no existían afectaciones negativas que pueda generar la paz en el desenvolvimiento social ni las relaciones interpersonales, lo cual significa que su promoción y su desarrollo es exclusivamente positivo y genera bienestar dentro del núcleo social.

En la paz negativa descrita por Galtung (2004) se le considera aquella que supera los tres tipos de violencia, sea esta directa, estructural o cultural, pues cada una presenta retos y obstáculos específicos, en el caso de la primera es la verbal o física, la segunda se refiere a las acciones políticas de represión, explotación o exclusión, mientras que la tercera tiene que ver con la censura en las transmisiones o contenidos que contribuyen a dinamizar el desarrollo social.

Algunas de las principales concepciones de los jóvenes reflejan esa misma línea de pensamiento, puesto que señalan "…la paz es donde la comunidad se conlleva bien, donde no hay conflictos, ni peleas y todos se comprenden en lo que hacen" (estudiante 1, Institución Educativa Sagrado Corazón de Jesús de Gramalote, entrevista personal) o también la ven como "estar todos unidos, que no tengamos conflictos, que generemos paz y no seamos envidiosos". (estudiante 3, Institución Educativa Sagrado Corazón de Jesús de Gramalote, entrevista personal)

Este tipo de paz la describen como el rechazo a todo tipo de violencia directa, es decir hace alusión a la ausencia de guerra, así lo explica Trifu (2018) para quien "Al relacionar el conflicto con la violencia, se le da una connotación negativa al concepto; desde esta concepción es difícil el diálogo y puede contribuir a nutrir el conflicto negativamente" (p. 38). De acuerdo con los aportes de Harto de Vera (2016) este tipo de paz presenta una visión restringida de la realidad y sus posibilidades, puesto que "la paz vendría definida por la ausencia de violencia sistemática, organizada y directa. Esta concepción de la paz deja abierta la posibilidad a la existencia del conflicto violento" (p. 130). Es decir que solo se concibe a partir de la no existencia de la guerra, pero no va más allá de los elementos de violencia, conflicto y enfrentamiento.

En este caso se evidencia que la negación de los cambios y tensiones inherentes a lo cotidiano terminan configurando una definición sesgada de la paz, pues al no reconocer que esta se puede construir y enriquecer a partir de todo aquello que no es, pero que si la incentiva, determina o retroalimenta, no se obtienen visiones realistas acerca de su existencia, posibilidad y funcionamiento.

En los supuestos de Jiménez (2020) se desarrolla con una visión sistémica "la paz imperfecta, la inacabada, en permanente construcción, responsabilidad de todas y todos, procesual; paradójica, porque convive con la violencia" (p. 38). En ese sentido esta noción conduce a reconocer las acciones y las actitudes que emprenden los jóvenes dentro de su realidad para transformar los conflictos, mientras sacan la mayor oportunidad posible de sus recursos, experiencias o situaciones. Los estudiantes manifestaron que los valores y lo que consideran como buenas acciones para la vida en comunidad, deben ser inherentes al ser humano para construir y generar actos de paz, expresaron que favorecen las relaciones interpersonales en todas las dimensiones de interacción social y por ende contribuyen a transformar las acciones violentas y negativas que generan un estancamiento en la sociedad, un progreso real.

En las percepciones recogidas y analizadas se encuentran aspectos desfavorables relacionados con la paz, es decir, aquellos pensamientos, valores, creencias y aspectos negativos que, según los informantes, imposibilitan el desenvolvimiento de acciones hacia su consecución. Entre las más expresadas, se encontró actitudes como el desinterés, la pasividad y la indiferencia de los ciudadanos por construir la paz, los informantes consideraban que, en la mayoría de situaciones, prevalecía el bien personal por encima del social, es decir, se restaba importante a las necesidades de los demás.

Las narraciones de los jóvenes dan cuenta de cómo "…muchas personas piensan que la paz está en uno solo y no piensan en los demás, para que todos puedan tener la paz" (estudiante 1, Institución Educativa Sagrado Corazón de Jesús de Gramalote, entrevista personal), además destacaron el egoísmo como uno de los aspectos que aleja la consecución de una paz perfecta "… nosotros solamente soy yo y yo y no nos importa lo que piensen o digan los demás, tenemos nuestro ego y no nos importa lo que le pase a los demás". (estudiante 9, Institución Educativa Sagrado Corazón de Jesús de Gramalote, entrevista personal)

En cuanto a la pasividad e indiferencia, esta se apreció principalmente respecto al desinterés por informarse acerca de lo que conlleva construir, reconstruir y fomentar la paz, en las distintas dimensiones sociales y sobre todo por el proceso que se llevaba a cabo en Colombia sobre la dejación de armas y reintegración a la vida civil de disidentes de las Farc. Se hace evidente, que los ciudadanos se inclinan por replicar lo que escuchan a través de medios de comunicación y redes sociales, pero no hacen un análisis ni evalúan críticamente los pros y contras de todo lo que acarrea el proceso.

Igualmente, se encontró que los jóvenes hacían alusión a comportamientos y aptitudes que han sido trasmitidos culturalmente a través de la formación impartida en los hogares. De ahí, que se reafirma la influencia social que ejercen las familias como agentes educativos en la conducta de las personas y como se trasmite a través de generaciones rasgos socio-culturales que afecten las relaciones interpersonales en la interacción social.

Del mismo modo, se identificó que la paz en si misma promueve una actitud participativa en los seres humanos porque permitía según los informantes ser más humildes, colaboradores, integrarse más con la familia y realizar acciones para mejorar la convivencia en la sociedad. En ese sentido los jóvenes asumen en su mayoría la paz social como un resultado del estado en el que encuentre la paz interna, ellos relatan que "hay paz interna, paz en comunidad, paz que se relaciona entre los demás… La paz interna sería la que mantiene cada persona, en su corazón y en su mente… la paz en comunidad sería la convivencia que mantiene bien a las personas" (estudiante 1, Institución Educativa Sagrado Corazón de Jesús de Gramalote, entrevista personal), también destacan que "La paz en comunidad, la paz interior, la paz social. La paz interior sería conocerse uno primero y estar tranquilo con nosotros mismos, la paz con la comunidad llevárnosla con la sociedad, los vecinos, con

todo lo que nos rodea". (estudiante 8, Institución Educativa Sagrado Corazón de Jesús de Gramalote, entrevista personal)

En la perspectiva de la psicóloga Delgado (2015) "la paz interior es una sensación subjetiva de bienestar, es impalpable pero muy real ya que nos llena de una profunda tranquilidad. Se trata de un estado en el que nos liberamos de las principales preocupaciones, miedos, estrés y sufrimiento" (p 4), sin embargo, para los jóvenes se trata más de "…cuando uno está en paz, uno es humilde, amigable, participa, uno hace todo bien, sabe lo que quiere y puede hacer" (estudiante 8, Institución Educativa Sagrado Corazón de Jesús de Gramalote, entrevista personal), así mismo consideran que "la paz afecta en lo bueno porque ayuda a convivir con las personas y nos hace más humildes, más nobles… la unión, convivencia, alegría, entre otras cosas. Nada negativo". (estudiante 10, Institución Educativa Sagrado Corazón de Jesús de Gramalote, entrevista personal)

En los jóvenes este tipo de paz es sinónimo de fortaleza "La paz personal porque uno si se lo propone, uno puede estar tranquilo consigo mismo, para mí la paz es esa tranquilidad que uno tiene" (estudiante 4, Institución Educativa Sagrado Corazón de Jesús de Gramalote, entrevista personal) aunque nunca la desvinculan de los efectos que genera en quienes los rodean, así lo explican al describir "Cada quien debería empezar a hacer la paz por uno mismo y eso se puede lograr". (estudiante 7, Institución Educativa Sagrado Corazón de Jesús de Gramalote, entrevista personal)

Por su parte, cuando Téllez (2012) señala que "La paz social se sostiene en un Estado de Derecho, que respeta la dignidad de la persona" (p. 9) revela una de sus facetas esenciales como es el ocuparse del bienestar colectivo antes que del particular. Así mismo entre sus aspectos positivos se encontró que para los jóvenes es importante porque les trasmite tranquilidad y esperanza para consigo mismos y quienes los rodean, la cual se manifiesta en todos los escenarios de vida, con el fin que los lugares y situaciones donde han sido afectados por la violencia directa, puedan vivir en armonía y en un ambiente pacífico.

Es así, como al hablar sobre que pensamientos tenían al escuchar la palabra paz, se encontró en los participantes de la investigación, un sentido de bienestar compartido y fraternidad, manifestaron la inquietud del deber como ciudadanos que según ellos consiste en pensar en las necesidades de los demás y no solo de las propias. El deseo de construir paz desde la cultura, de vivir en armonía, en convivir sanamente sin conflictos ni actos violentos de ninguna índole. Es decir, pensar en la paz no como ideología, sino como un hecho real.

En el análisis de esta modalidad de la cultura de paz se identificó que las familias ocupan un papel destacado respecto a la paz social, pues los jóvenes expresaron que la veían de una manera positiva y muy emotiva, ya que fueron ellos quienes les inculcaron este tipo de pensamientos y actitudes frente a la misma. Es así, como se pudo apreciar que los sistemas de pensamiento en gran medida están influenciados por la formación que se da en los primeros años de vida, principalmente por los padres, esto que culturalmente se repitan ciertos rasgos culturales, ciertas acciones y algunas estructuras ideológicas.

También, los informantes refirieron que en las familias se evidenciaba una actitud reflexiva en cuanto a los conflictos que se presentaban dentro o fuera del hogar, procurando resolverlos de manera pacífica, sin permitir que trascendieran a mayores complicaciones. Asimismo, lo concerniente a las relaciones en comunidad y grupos de pares, ya que expresaron que se evitaban los conflictos en el mayor de los casos y se mantenían muy buenas relaciones interpersonales, fortaleciendo el bienestar de la comunidad, brindándose apoyo mutuamente y siendo tolerantes y respetuosos en los momentos que fueran necesarios. Los jóvenes a su vez coinciden en que la mejor solución ante un conflicto, es mantener la calma, analizar la situación y considerar que acciones lo hicieron posible, con el fin de dialogar acerca de ello y resolver la situación de manera pacífica; si está se sale de las manos, buscar ayuda de una persona adecuada.

Entre sus experiencias y planteamientos compartieron pensamientos acerca del respeto y la comprensión como elementos vitales para entender los conflictos y actuar sobre ellos, evitando su repetición y generando conciencia de los aspectos negativos que involucran. Consideraron que se deben aceptar las diferencias para permitirse crear espacios armoniosos.

En la categoría de cultura de paz se encontró que los jóvenes en su mayoría, refieren no haber recibido información o capacitación de ningún tipo. De ahí, que no se da un reconocimiento de la misma como una doctrina propia de enseñanza. Al indagar más a fondo, declaraban que se trataba el tema, pero desde la cotidianidad de las formas de vida. Relataron que la información, significados y conceptos que reconocen sobre la paz, se han dado a través de la interacción familiar, de charlas escolares y a través de los medios de comunicación como las noticias, pero que no se han sentido interesados en indagar más a fondo sobre la temática.

Algunos expresaron frente a sus fuentes de acercamiento y conocimiento: “No…Sí me he interesado en el tema, incluso lo que escucha uno por noticias, lo que vemos en nuestro día a día, eso realmente me llama la atención” (estudiante 9, Institución Educativa Sagrado Corazón de Jesús de Gramalote, entrevista personal), “No, pero he visto por televisión conferencias…Gente que da testimonio de vida, que han tenido enemigos y cuentan como han hecho para volver a reintegrarse con las personas” (estudiante 3, Institución Educativa Sagrado Corazón de Jesús de Gramalote,

entrevista personal), "…una breve charla, pero a fondo no". (estudiante 6, Institución Educativa Sagrado Corazón de Jesús de Gramalote, entrevista personal)

Sin embargo, también están quienes regresan a lo esencial para formar y describir su visión sobre este asunto, pues describen que "(...)la paz es el camino a las amistades y a las comunicaciones entre todas las personas de una sociedad" (estudiante 8, Institución Educativa Sagrado Corazón de Jesús de Gramalote, entrevista personal) y la "Convivencia…la paz busca como esa unión entre personas". (estudiante 10, Institución Educativa Sagrado Corazón de Jesús de Gramalote, entrevista personal)

Según los hallazgos de Hernández, Luna y Cadena (2017) "corresponde a un conjunto de valores, actitudes y conductas del ser humano en la sociedad, que crean y ocasionan simultáneamente interrelaciones e interacciones sociales con base en los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia y solidaridad" (p. 157). También implica construirla desde las bases, propiciando los valores y herramientas necesarias para su conformación e integración por parte de las nuevas generaciones.

Ellos coinciden en proponer "más comunicación, más charlas y ver que la paz es importante… por ella es que se pueden hacer mejor las cosas" (estudiante 1, Institución Educativa Sagrado Corazón de Jesús de Gramalote, entrevista personal), también priorizan el hecho de "que charlen con cada persona, qué piensa, qué opina él para encontrar otro modo para construir la paz". (estudiante 3, Institución Educativa Sagrado Corazón de Jesús de Gramalote, entrevista personal)

En las concepciones de la paz los jóvenes hacen una diferenciación principal, están quienes hacen alusión a la paz interna desde un nivel personal y otros que se enfocan en la paz social desde el ámbito comunitario. De ahí, que consideraron que son las más importantes y las cuales se desarrollan en todas las dimensiones sociales, teniendo en cuenta que el ser humano como sujeto social, influye en todos los sistemas, y de igual manera los sistemas influyen en el sujeto.

Para abordar estos planteamientos, es preciso revisar los conceptos de campo y *habitus* desarrollados por Bourdieu, entendiendo que para crear una identidad de docente reflexivo y agente transformador de la sociedad, dentro del campo de la indagación sobre pedagogía, es necesario tener o adquirir cierto *habitus,* de tal manera que el docente va alcanzando disposiciones que le hagan más competente orientando sus prácticas y reajustándolas si es necesario, acumulando un capital simbólico que lo sitúa en esa posición.

La práctica pedagógica está formada por una trama diversa y compleja de relaciones entre diferentes personas, entre tanto para Tejedor (2018):

> Dichas deficiencias en las prácticas de enseñanza se deben a preparaciones de clase centradas en contenidos y no en comprensiones, a actividades pedagógicas que estimulan la transmisión del conocimiento y a evaluaciones enfocadas en medir los aprendizajes. Como alternativa para asumir estas problemáticas, se deben explorar otros enfoques que se fijen en el progreso de las comprensiones y la aplicación del conocimiento en situaciones de la vida diaria. (p. 23)

Las esferas de la actividad humana en la que se establecen relaciones complejas y existe producción, jerarquización y clasificación de bienes, se denominan campos según Bourdieu y Wacquant (1995) lo definieron como:

> Una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (situs) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) —cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo— y, de paso, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.). (p.64)

Así mismo Piñero (2008) destaca que en "Bourdieu las estructuras que conforman el mundo social corresponden a dos tipos de objetividades: una de primer orden que corresponde a la distribución de los recursos materiales y de los modos de apropiación de los bienes y valores socialmente escasos" (p.19). Esta objetividad se relaciona con la posición ocupada por el agente en el espacio social, con los elementos materiales a los que tiene acceso en virtud de tal posición y con las estrategias puestas en juego para apropiarse de estos recursos.

Al hablar de la objetividad de segundo orden, Bourdieu hace referencia a los "sistemas de clasificación, de esquemas mentales y corporales que fungen como matriz simbólica de las actividades prácticas, conductas, pensamientos, sentimientos y juicios de los agentes sociales" (Bourdieu y Wacquant, 1995, p.19). Estos sistemas de clasificación y el conjunto de esquemas mentales y corporales de orden simbólico definidos por Bourdieu como *habitus*, constituyen la versión subjetivada de la estructura objetiva de primer orden.

Las representaciones sociales convergen hacia la constitución del *habitus.* Este es un proceso por el cual se reproduce la cultura y se naturalizan ciertos valores y comportamientos. Bourdieu indica además que como sistema de disposiciones adquiridas por medio del aprendizaje implícito o explícito funciona como un sistema de esquemas generadores, genera estrategias que pueden estar objetivamente conformes con los intereses objetivos de sus autores sin haber sido concebidas expresamente con este fin.

Por otro lado, señala Martínez (2016) que se debe aprovechar el potencial de este concepto que no se agota en las relaciones directas y personales, sino que también se manifiesta en el ámbito macrosocial, puede ser el camino para generar un dialogo incluyente y equitativo, generando más apoyo a la diversidad, la solidaridad, empatía y tolerancia. Logrando canalizar de nuevas formas las expresiones violentas sean particulares o colectivas.

Respecto a las acciones de paz en la comunidad y los distintos grupos sociales, los informantes manifestaron que los juegos y actos de recreación, cuando comparten en bazares, comidas, fiestas y demás, así como las misas y actos religiosos son esenciales para el fortalecimiento de la convivencia social y las relaciones interpersonales.

5. Conclusiones

Los estudiantes de la I.E Sagrado Corazón de Jesús de Gramalote cuentan con representaciones sociales sobre la paz asociadas con la tradición cultural y religiosa del municipio, en ese sentido la vinculan con la moralidad, la responsabilidad familiar y la espiritualidad de las familias y sus hijos. En ese marco de referencia el discurso de los jóvenes permanece anclado a los conflictos armados regionales y nacionales que han influenciado de alguna manera sus vidas por lo que más allá de asumir la paz como una construcción cotidiana, la asumen como una realidad utópica que es responsabilidad de los gobernantes e incluso de los medios de comunicación.

Otro tipo de paz que se identificó entre los relatos, es aquella en la que se le asume como ideología inalcanzable, un estado de perfección, más que un hecho probable. Reconocen la paz como un estado ideal, sin presencia de conflictos de ninguna índole, sin violencia, corrupción, ni demás acciones que generen afectaciones sociales, físicas, emocionales, económicas y políticas para el bienestar humano.

En el análisis de las representaciones sociales identificadas, se destaca que los estudiantes no asocian el tema de la paz con su capacidad y responsabilidad personal para crear las condiciones apropiadas para su desarrollo, sino que delegan ese poder ante referentes con mayor poder y relevancia social, en esa medida algunos consideran que, aunque cuenten con fe y tranquilidad en su interior, eso no es suficiente para mejorar la convivencia en su grupo de estudio, comunidad o familia.

Por otra parte, en cuanto a las acciones que consideraron necesarias para la promoción de una cultura de paz en la sociedad, los informantes manifestaron que la comunicación, las charlas y talleres, el respeto y la tolerancia por la diferencia de opinión, son vitales para la construcción de escenarios de paz, puesto que la adecuada interpretación de la palabra evita los conflictos negativos en el mayor de los casos.

Las acciones de paz, construyen, reconstruyen y promueven más paz, esto es considerado como un ciclo positivo debido a que permite convivir en armonía y ofrece seguridad, confianza, bienestar y esperanza a las familias, pues es antónimo de las guerras, los conflictos y la violencia en cualquiera de sus manifestaciones.

De ahí, que los jóvenes expresaron que lo más importante en cualquier aspecto de la vida, es sentirse bien consigo mismo, pues si se está en armonía, esta se trasmitirá a los demás que comparten dentro de un mismo círculo social, evitando cualquier situación no deseada. Entre las prácticas de paz que consideraron se debían realizar, sobresalió el evitar las discusiones y los actos egoístas, mantener la calma y comprender que somos seres sociales que necesitamos del otro para tener bienestar y poder convivir sanamente en sociedad. Por ello, la importancia de la comunicación en el proceso de construcción de escenarios de paz es la principal herramienta para comprender las distintas situaciones y tomar decisiones que no influyan negativamente en la interacción con los demás.

La oportunidad de profundizar en sus ideas también permitió reconocer la influencia que tienen los mayores, es decir los padres y los docentes, en la formación de las concepciones que guían la toma de las decisiones en los jóvenes, en ese sentido los antiguos rencores políticos o la escasa tolerancia ante las diferencias, son rasgos que están presentes en la visión de los estudiantes y que ellos buscan la manera de superar, aunque los ejemplos que los rodean no se le parezcan.

Este también implica promover valores, humanizar a los estudiantes e incentivar un pensamiento crítico de su realidad, es decir, orientar el conocimiento y para qué usarlo en la comunidad, ejemplo, cuando se enseñan los recursos naturales, se debe cuestionar sobre la contaminación ambiental.

Dentro de esa consonancia con la realidad social el maestro también está llamado a establecer los ambientes de aprendizaje como espacios de cambio, en esa medida puede incorporar la reflexión, la crítica y el dialogo como valores en alza para de esa manera aportar desarrollo a los contextos sociales. Esta nueva perspectiva de la labor pedagógica hace necesario abrir los espacios para el debate, la discusión y estar permanentemente informado de lo que acontece. Es un aprendizaje que lleva tiempo y que sólo se logra en la medida en la que los sujetos tienen la experiencia de ser protagonistas. Involucra tanto a adultos como a estudiantes.

Para finalizar, los resultados obtenidos de los relatos hechos por los jóvenes participantes, conducen a estructurar la paz dentro de un marco contextual, producto de un constructo social evolutivo a través de la interacción de los sujetos sociales con el entorno en que se desenvuelven, el cual genera transformaciones mediante las instituciones comunitarias y se fortalece con base a unas actitudes. Haciendo así, que se promueva el bienestar y la armonía en los distintos escenarios de convivencia, logrando alejar la paz de las ideologías y acercándola a lo real.

Referencias Bibliográficas

Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. Costa Rica: FLACSO.

Barbosa, F (2015). La educación y la cultura del posconflicto. El Tiempo. Recuperado: http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16240466.

Botero, A. (2015). La paz es cosa de niños. La paz desde la comunicación educación en la cultura. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Comunicación y Lenguaje. Recuperado: https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/17107

Bourdieu, P. & Wacquant, L. (1995). Respuestas. Por una antropología reflexiva. México: Grijalbo, p.64. Recuperado: https://antropologiauatx.files.wordpress.com/2015/07/bourdieu_-respuestas-por-una-antropologia-reflexiva-pierre-bourdieu1.pdf

Cascante Gómez, L., & González Alvarado, F. (2008). Repensar la educación y la pedagogía: algunas reflexiones críticas. Revista Electrónica Educare, XII (2), 47-64.

Castillo, A. (2015). La Paz Negativa y la Paz Positiva. Recuperado: https://www.academia.edu/25285271/LA_PAZ_NEGATIVA_Y_LA_PAZ_POSITIVA

Chávez-Plazas, Y. (2017). ¿Paz positiva? o ¿paz negativa? Reflexiones de líderes y lideresas víctimas del conflicto armado en Soacha, Colombia. PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e intervención social, (24),69-93.

Chetail, V. (2009). Post–Conflict Peacebuilding: A Lexicon. Oxford: University Press.

Delgado, T. (2015). Paz Interior ¿Cómo alcanzarla? Recuperado: https://www.rinconpsicologia.com/2015/01/paz-interior-como-alcanzarla.html

Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. Investigación en Educación Médica, 2(7),162-167.

Ferraris, M. (1998). La Hermenéutica. México: Aguilar.

Figueroa, A. (2020). Vinculación de conocimientos locales a la práctica pedagógica en contextos rurales. Educación y Educadores, 23 (3), 379-401.

Fisas, V. (2011). Educar para una Cultura de Paz. Recuperado: http://escolapau.uab.es/img/qcp/educar_cultura_paz.pdf

Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. Propósitos y Representaciones, 7(1), 201-229.

Galtung, J. (2004) Trascender y transformar. Una introducción al trabajo de conflictos. México: Transcend – Quimera.

GIESPPAZ. (2013). Enfoque pedagógico Paz y Vida. En: La paz es el camino: inclusión social, convivencia y reconciliación desde la perspectiva de una pedagogía para la paz. Universidad Francisco de Paula Santander, Cúcuta.

Harto de Vera, F. (2016). La construcción del concepto de paz. Paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. Recuperado: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832796

Hernández Arteaga, I., Luna Hernández, J., Cadena Chala, M. (2017). Cultura de Paz: Una Construcción educativa aporte teórico. Revista Historia de la Educación Latinoamericana, 19(28),149-172.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). Metodología de la investigación. México D.F.: McGraw-Hill.

Jiménez, F. (2009). Saber pacifico: la paz neutra. Recuperado: http://www.ugr.es/~revpaz/resenas/rpc_n4_2011_res2.pdf

Jiménez, J. (2020). De la paz imperfecta a la agencia pacifista. España: Universidad de Granada.

Jodelet, D. (2011). Aportes del enfoque de las representaciones sociales al campo de la educación. Revista Espacios en Blanco-Serie indagaciones, 21, 133-154.

Lederach, JP. (2007) La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz. Bilbao: Bakeak Gernika Gogoratuz.

López Gartner, R.(2009). Representaciones de violencia y paz que los niños y las niñas significan a través de los noticieros de televisión: estudio con alumnos y alumnas de grado 5º de primaria del Instituto Cultural Riosucio. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE. Recuperado: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130321120205/Te

Martínez Pacheco, A. (2016) La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio. Política y cultura, 46 (4), 7-31.

Materán, A. (2008). Las representaciones sociales: un referente teórico para la investigación educativa. Geoenseñanza, 13() 243-248. Recuperado: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36021230010

Moreno Millán, F. (2014). El concepto de paz en la Constitución Política De Colombia de 1991: reconstrucción dialéctica de su significado a partir de la jurisprudencia de la Corte Constitucional. Revista De Derecho (Coquimbo), 21(2), 305-346.

Moscovici, S. (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Argentina: Ed. Huemul.

Parra Villa, Y. (2011). Representación social del conflicto armado colombiano en niños y niñas de un Institución Educativa adscrito a la Policía Nacional. Universitas Psychologica, 10 (3), 775-788

Polanco Jiménez, J.P, Ramírez Parra, D. P. (2010). Efectos de la guerra en las representaciones sociales de un grupo sobre su territorio: las palabras de las víctimas. Revista Latinoamericana de Psicología 47, 167-176.

Strauss, A., Corbin, J. (2015). Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Recuperado: https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/bases-investigacion-cualitativa.pdf

Tejedor, F. (2018). Investigación educativa: la utilidad como criterio social de calidad. Revista de Investigación Educativa, 36(2), 315-330.

Téllez, R. (2012). Paz Social. Recuperado: http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2012/0920/noticias.php?id=71753

Trifu, L. A. (2018). Reflexiones sobre la paz positiva. Un diálogo con la paz imperfecta. Revista de Paz y Conflictos, 11(1), 29-59.